

Moguer, 28 de agosto de 1998.

EXPOSICIÓN DE MIGUEL BALLESTA EN SANTA CLARA

EL ESTUDIO

Sin dejarse ver. O tal vez sí, sentado Dios en aquel sillón de tu estudio que tú, tan amablemente, cedías a la amistad a la hora de contemplar tu obra. El Dios creador, digo, frente a tu creación creada, en tu caballete una marina -mar verde y cielo gris y cielo azul de Dios deseado y deseante-, o una gitana de "pena limpia y siempre sola", o la justa frescura y el aroma y la inocencia del jazmín, o el retrato de Ramón, el hijo de Nati y de Nacho, o la primitiva orogenia de los médanos, el alma por los vientos cincelada, tanta fijeza aprendida, tanta voluntad, como tú, como yo, de querer permanecer ante la mar... ¡qué sé yo de la cantidad y calidad de tus motivos pictóricos por el mismo Dios observado a través de aquel espejo por el que inevitablemente se adentraban nuestras ensoñaciones y por el que, probablemente, se haya marchado también tu vida!

Hoy, con tu hermano Manolo, de nuevo en el lugar, la misma luna, el mismo ángulo, pero cuánta nostalgia en el aire y qué distinto el encantamiento de las palabras o de los trazos sobre el lienzo, alojados indefinidamente en el recuerdo.

Sin dejarse ver. O tal vez sí, Dios y tú en la armonía más perfecta, aquella obra tuya rehaciéndose más allá de la carne, "trascielo de oro" de Juan Ramón Jiménez por el que, igualmente, los ángeles de Liébana se afanan en su oficio de anunciar la

belleza más verdadera, ésta que ahora trasciende desde la emoción de tus cuadros y a la que, por la copla alta del pacífico que crece en tu jardín, también nosotros aspiramos a reencontrarte en el reino de Dios Padre.

Fdo: José Antonio García.

A handwritten signature in dark ink, consisting of a long horizontal stroke with a small loop and a tail, positioned below the typed name.